

Yo y La Iglesia cercana: Mi Comunidad cristiana

Si bien vivimos en la comunión de los Santos, formando parte de la Iglesia que se extiende por todo el mundo organizada en Diócesis, la cotidianeidad de la fe la vivimos en una comunidad cristiana que es reflejo y signo de la Iglesia universal.

Hoy oramos por nuestras comunidades, cenáculos en los que Cristo “nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan”.

Oramos por todos las personas que cada día nos hacen ver al Señor y nos acompañan en lo cotidiano, enriqueciéndonos con su presencia. También nuestra comunidad es Templo de Dios, casa del Padre, pues donde dos o más se reúnen en su nombre, ahí está el Señor, en medio de ellos. Comunidad, es tanto tu casa como la parroquia donde te reúnes.

Convivimos



Yo y La Iglesia cercana: Mi Comunidad cristiana

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú, sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”.

[Jn 21, 15-19]



**Vivificados
por la Palabra**

Yo y La Iglesia cercana: Mi Comunidad cristiana

La imagen que acompaña hoy al Evangelio nos habla de cómo Dios nos llama a cada uno, como a Pedro, a entregar nuestra vida a favor de su “rebaño”, de su pueblo.

Todos tenemos la responsabilidad de cuidar nuestra comunidad cristiana. Cada uno tenemos la capacidad de amansar o revolucionar el rebaño al que pertenecemos. Podemos con nuestra vida escandalizar o edificar a las personas con las que vivimos la fe. Hoy te proponemos las siguientes preguntas:

- * *¿Cuál es la llamada que Dios te hace para servir a tu comunidad cristiana?*
- * *¿Eres un buen referente, pasas desapercibido o eres un mal ejemplo para los que te rodean?*
- * *¿Qué gestos podrías tener para hacer visible esa disposición de servicio a los demás, de edificar el Reino, de apacentar a tus hermanos?*

Vivimos alegres

Yo y La Iglesia cercana: Mi Comunidad cristiana

*Concédeme, Señor, ser pan como tú fuiste.
Concédeme partirme y ser buen alimento.
Concédeme ser calma, ser paz, ser alegría
y encuentren mis hermanos en mí tu compañía.
Que el prójimo que vive su fe junto a mi vida
me viva como cauce de blanca luz divina.
Encuentren mis hermanos mis manos en tu viña,
labrando junto a ellos tu tierra que da Vida.*

+INFO

El Siervo de Dios Pedro Romero Espejo, sacerdote redentorista, nació en Pancorbo (Burgos) en 1871. Detenido por desafecto al régimen, murió en la cárcel el 4 de julio de 1938 a consecuencia de los padecimientos sufridos durante la persecución.

**Revivimos
en la Oración**